

DISCURSO DEL ALCALDE DE MÁLAGA, FRANCISCO DE LA TORRE

Pleno de Estado de la Ciudad 07/12/2012

Señor presidente del pleno, señoras y señores concejales, profesionales de los medios de comunicación que cubren este pleno, ciudadanos asistentes al mismo y también aquellos que nos siguen por Internet. Buenos días a todos.

Un año más celebramos el Debate sobre el Estado de la Ciudad, saludable y necesario ejercicio de democracia local, la más cercana y directa, que nos permite aportar nuestra visión, cada grupo la suya en función de la legítima posición que los malagueños nos dieron en las urnas hace poco más de un año y medio. Me dispongo pues a recordar lo hecho durante los últimos doce meses, a poner en valor la acción de gobierno de nuestro Ayuntamiento, a dar una visión de conjunto sobre aquellas cuestiones en las que estamos trabajando y a señalar los continuos y cada vez más reconocidos avances de Málaga hacia un futuro prometedor en el que todos debemos esforzarnos. Pese a que vivimos tiempos difíciles, es nuestra responsabilidad individual, sin excepción, superar este profundo bache y seguir hacia adelante con empeño. Nuestras innegables debilidades no pueden impedirnos comprender, potenciar y estimular nuestras enormes fortalezas y cada vez mayores y mejores oportunidades. Nos ha tocado ser testigos y protagonistas de una etapa clave. Como recordó Javier Rodríguez Zapatero –el director general de Google, nada que ver con el expresidente de España, mismos apellidos pero ningún grado de parentesco entre ambos–, durante una conferencia que pronunció en Málaga hace pocos meses, “no estamos ante una era de cambios sino ante un cambio de era”, con todo lo que eso comporta. Estamos obligados a adaptarnos a ese cambio, porque cuando llegue la recuperación de la economía deberemos estar preparados para competir y prosperar.

Al hablar del estado de nuestra ciudad es obligado referirse a la situación de España y de Andalucía. Desde que nuestro país entró en el euro cumpliendo con holgura y brillantez las condiciones exigidas –límites de inflación, déficit y deuda–, nos hemos encontrado con una Unión Europea que no ha planteado las necesarias convergencias o unificaciones que, en paralelo, debían haber acompañado a la unión monetaria: una nivelación en política educativa, en formación y, por tanto, en productividad y competitividad; una fiscalidad coordinada y una política financiera también de carácter europeo. Todo ello hubiera supuesto una pérdida de soberanía a favor de la Unión Europea a la que los estados miembros se han venido resistiendo; todo ello hubiera supuesto más Europa, avanzar hacia los Estados Unidos de Europa. Ese desfase, ese proceso incompleto, ha provocado que España haya perdido 20 puntos de competitividad con el promedio de Europa desde el año 2002, cuando se producen de forma efectiva la unión monetaria y nuestra incorporación al euro. Ha faltado liderazgo a nivel europeo y ha sobrado egoísmos nacionales; ha faltado perspectiva europea a nivel político, pero también en nuestras empresas, nuestros sindicatos, en la sociedad civil en general.

Mientras había expansión inmobiliaria, financiación exterior permanente y fondos estructurales europeos abundantes, las cosas fueron bien. Pero los cimientos de nuestra economía no eran sólidos. Y cuando la crisis llegó, impulsada además por la competencia global con los países emergentes, no se reconoció la evidencia ni se tomaron de inmediato las medidas necesarias para adaptar los gastos a los ingresos, que al bajar debilitaron aún más las bases de la economía española. El déficit público de tres años seguidos –2009, 2010 y 2011– sumó más de 300.000 millones de euros y la financiación necesaria para cubrir ese déficit ha llegado a tener un precio muy alto.

La fragilidad, consecuencia de la menor competitividad, es más visible aún en Andalucía, donde el fracaso escolar es mayor que en el resto de España –aquí tenemos un fracaso escolar superior al 25% y un abandono del 33%–. Hay una correlación directa entre fracaso escolar y paro; y a la inversa, entre formación e inserción. Aquí, por desgracia, la productividad y las facilidades para emprender son menores, mucho menores que en otros puntos de España.

Cuando no existía el euro y España perdía competitividad al reducirse su productividad, devaluaba su moneda de entonces, la peseta. Ahora, en cambio, tiene que devaluarse el país mediante ajustes de salarios en el sector privado, y también en el público, al tiempo que deben hacerse esfuerzos para crecer en productividad y competitividad. No obstante, nuestra pertenencia al euro tiene muchas más ventajas que inconvenientes.

Quiero expresar hoy, una vez más, mi total comprensión hacia el hartazgo y decepción ciudadana por la situación económica, por la duración y profundidad de la crisis económica, por su devastador y dramático efecto. Desgraciadamente, nuestro país ha alcanzado una tasa de paro superior al 25%, con casi cinco millones de desempleados registrados. Más de un millón de ellos están en Andalucía, por encima del 35%. En nuestra ciudad son más de 80.000. A ellos me dirijo para decirles que, en la medida de nuestras posibilidades como Ayuntamiento, aunque las políticas que permiten incrementar la productividad y la competitividad no están en nuestras manos –pese a que los recursos son limitados estructural y más aún ahora coyunturalmente–, cada cosa que hacemos aquí está dirigida al impulso de la actividad económica y la creación de puestos de trabajo. Lo explicaré más adelante.

La indignación tiene fundamento, sí. Pero el lógico malestar no puede amparar ni justificar actitudes incívicas minoritarias que persiguen el descrédito de la política, intentan torpedear la credibilidad y el funcionamiento de las instituciones y pretenden devaluar el sistema representativo. Los políticos nos hemos convertido en la diana perfecta debido al cúmulo de frustraciones. Por supuesto, tenemos responsabilidades, pero no somos los causantes de la situación en la que estamos, o al menos los únicos causantes. Adónde vayamos depende de las acciones de la sociedad al completo, y saldremos de ésta del mismo modo, con la contribución colectiva, con el agregado de lo que seamos capaces de reunir. En esta nueva era ya no vale el rol de simple espectador, hay que salir a escena. Hay que recordar que limitarse a esperar que el Estado o la ciudad, España o Málaga, lo hagan todo por ti es un error; tú puedes y debes hacer tu parte.

Voy a abundar en el descrédito al que me refería. En España no hay 445.568 políticos por mucho que se extienda el bulo a través de cadenas de correo electrónico y redes sociales: somos unos 100.000, de ellos 66.000, tres quintas partes, concejales como cualquiera de los aquí presentes en este salón de plenos. Teniendo en cuenta que en este país hay 8.116 municipios, de los cuales 4.731 tienen menos de 1.000 habitantes, es evidente que muchos ediles no viven de su cargo público porque ni siquiera les supone un ingreso. También a escala local se han propagado rumores y cifras falsas. Quizá hayan leído ustedes –tanto los compañeros de Corporación como los ciudadanos asistentes a este pleno y quienes nos siguen a través de los medios de comunicación e Internet–, un pasquín que me atribuye ingresos desorbitados, entre otros por asistencia a consejos de administración de empresas municipales. Ya ocurrió algo parecido durante la campaña electoral para las elecciones municipales de mayo de 2011, jaleado y promovido por el PSOE. Es oportuno recordarles a los ciudadanos que este Ayuntamiento no paga ni un solo céntimo por asistencia a consejos, tampoco dietas, pues es algo incluido en nuestros salarios; es oportuno recordarles a los ciudadanos que los sueldos de los miembros de esta Corporación están establecidos en referencia a lo que ganan los componentes del Consejo de Gobierno de la Junta de

Andalucía –aunque hace poco supimos que algunos altos cargos de la Administración autonómica llevan 12 años cobrando hasta 1.900 euros mensuales para alquiler de vivienda–; es oportuno recordarles a los ciudadanos que en los últimos años nuestros sueldos han bajado permanentemente desde que estamos en crisis, mucho más –en términos relativos– y mucho antes de que se redujeran los salarios del personal; es oportuno recordarles que también se nos ha descontado el 7,14% equivalente a la paga extra de Navidad, como no podía ser de otra manera, en justa proporción; es oportuno recordarles que esa reducción se mantendrá en 2013. Nuestros sueldos no son un misterio: cualquier ciudadano tiene acceso a ellos a través de la página web municipal, en la pestaña de “transparencia”. Percibo al año 11.900 euros brutos del Ayuntamiento y 77.600 euros brutos del Senado –éstos, irrenunciables, no tengo la opción de elegir uno u otro salario; incluyen gastos y tienen descontada la parte proporcional de la paga extra de Navidad–, soy parlamentario y presidente de una comisión. El portavoz del PP, señor Maldonado, gana 61.100; los portavoces del PSOE e IU, señora Gámez y señor Zorrilla, 57.700, como los tenientes de alcalde y delegados del equipo de Gobierno; su compañera, la señora Morillas, 11.900 más 57.700 como portavoz de su grupo en la Diputación, situación idéntica a la del señor Conejo. Un concejal de distrito gana 54.300 euros; un director de distrito, 39.000. Un concejal sin delegación, 48.800. Ésas son las cifras, muy razonables para una ciudad como Málaga y una responsabilidad tan grande como la que nos han dado los ciudadanos, sea en el Gobierno o la oposición.

No frivolicemos ni demos pie a que se frivolice. Extrememos el cuidado con el intento de desprestigiar la política porque podría convertirse en una espiral de consecuencias irreversibles. Esta brutal crisis no puede borrarlos de la memoria, y lo subrayo con énfasis –ahora que acabamos de celebrar, ayer mismo lo hicimos, el 34 aniversario de la Constitución–, la dignidad de la política como garante del bien común. Es la política lo que nos ha traído hasta aquí. Veamos el recorrido con perspectiva, en su conjunto, no sólo el último tramo. Si nos fijamos en nuestro tiempo, es política que disfrutamos del mejor marco de convivencia que nunca ha habido en España; a ella le debemos el proceso más intenso de modernización social en nuestra historia, un cambio que aquí se ha producido en tres décadas y en otros países de nuestro entorno supuso mucho más tiempo y conflicto; gracias a ella formamos parte de la Unión Europea –que antes de convertirse en gendarme obligado del déficit aceleró nuestro desarrollo inyectando cuantiosos fondos de cohesión– y somos un actor importante en la escena internacional, aunque nos quede mucho por mejorar; a ella le debemos la protección social, la educación y las infraestructuras, que han dado un salto de gigante; gracias a ella estamos entre los países con mayor bienestar del planeta. Miremos con ojos limpios. No podemos permitir que la desafección, el desencanto y el escepticismo se impongan. Cargar contra los políticos es muy fácil, pero lejos de solucionar nada acabará empeorándolo todo porque sin política no hay democracia ni convivencia posibles. La antipolítica es, a mi juicio, una forma de incivismo que puede degenerar en planteamiento totalitarios y debemos atajar en el ejercicio de nuestra noble actividad. No es contar, es hacer; hablar menos y actuar más. Trabajo, esfuerzo, dedicación, servicio a la comunidad. Todo ello acompañado de ejemplaridad y transparencia. Esto último, la transparencia, resulta determinante porque sólo poniendo luz sobre la gestión pública lograremos restaurar la confianza de los ciudadanos en la política, en los políticos, que no somos más que ciudadanos dedicados a administrar lo que es de todos en cumplimiento de la voluntad popular. Si esa transparencia se hubiera aplicado hace tiempo, apenas habríamos sufrido casos de corrupción, que es el cáncer de la política y la sociedad.

La política no puede ser un obstáculo, un problema; la política es el camino, la solución. Buenas prácticas políticas es lo que hemos hecho y estamos haciendo en Málaga: miles de viviendas protegidas, miles de plazas de aparcamientos en rotación y para residentes, decenas de campos de fútbol, piscinas, museos, carriles-bici,

centros sociales, mercados de abastos, bibliotecas, guarderías, zonas verdes, incubadoras de empresas... Todo ello con una política cercana y participativa. La innegable transformación de esta ciudad, probablemente más advertida y valorada por quienes vienen desde fuera a visitarnos que por quienes vivimos aquí y vemos la evolución a diario, es producto de una política, de un proyecto, de una estrategia. Política es, por supuesto, atender las demandas de los ciudadanos más allá del teórico reparto competencial y la desequilibrada asignación de recursos que conlleva un proceso de descentralización incompleto y debilita a los municipios españoles. Política es haber ejecutado en nuestra ciudad, en sus ahora 11 distritos, más de 2.339 millones de euros en inversiones y 3.000 millones en servicios para la ciudad: limpieza, seguridad, bienestar social, medio ambiente, transporte público, cultura... Son cifras que se refieren al periodo 2000-2011 y resumen lo mucho que se ha hecho durante estos años en Málaga.

Acudo a este debate con la convicción de que, como Ayuntamiento, estamos trabajando mucho y bien para responder a los retos que la ciudad tiene por delante. Cuando los malagueños nos eligieron para continuar con nuestro proyecto hasta 2015, no generamos falsas expectativas. Si consultan las hemerotecas, verán que fuimos claros, sin paliativos: un Ayuntamiento que pague a sus proveedores y mantenga servicios públicos de calidad, dada la situación general y la de muchos municipios colapsados o al borde de la quiebra, es un ayuntamiento que funciona, eficaz y eficiente, que atiende a sus ciudadanos incluso por encima de sus competencias estirando hasta el último céntimo de su presupuesto. No es momento de grandes inversiones, pero sí de planificar para tener claro qué haremos cuando este ciclo de escasez acabe por fin.

En ese contexto, el Ayuntamiento de Málaga ha minimizado los inevitables ajustes, cuya comparación con los aplicados en la comunidad autónoma andaluza arroja enormes diferencias. Me detendré a enumerar algunas porque no viene mal cotejar. Sin dejar de apretarnos el cinturón, hemos continuado e incluso incrementado las políticas de estímulo a la productividad y competitividad a las que antes me he referido.

Nuestros ajustes se han concretado en un plan para el periodo 2013-2020, aprobado en septiembre, que garantiza la prestación de servicios municipales de calidad y el mantenimiento del empleo público, lo cual, si miramos nuestro entorno inmediato, es orfebrería política y presupuestaria. Un plan que nos permite devolver en nueve años, y sin intereses, el dinero que el anterior Gobierno nos transfirió de más por error de cálculo, por exceso de optimismo, por falta de noción de la realidad. Un plan que asegura el sostenimiento y la mejora del plazo de pago a proveedores, así como alcanzar la estabilidad financiera en 2017 y situarnos en el objetivo de deuda en 2020.

El plan es la continuación de medidas de austeridad aplicadas desde 2008 y consecuentemente reflejadas en los presupuestos de 2009 a 2012: reducción de sueldos de la Corporación, del gasto protocolario, de los vehículos oficiales —ahora son 9—, del material de oficina, de la electricidad y el teléfono, etcétera. Hemos seguido esa ruta, trazada hace cuatro años, ahorrando aún más y centralizando las compras para abaratar las unidades.

Con el plan, como con el presupuesto que hemos elaborado para 2013, hemos sido realistas al máximo. El escenario es una subida moderada de los ingresos propios, puesto que vamos a mantener nuestra ejemplar moderación fiscal, en la que abundará posteriormente; crecimiento de las transferencias del Estado; lamentablemente, no crecimiento de las transferencias de la Junta, aunque en la Ley 6/2010, de 11 de junio, reguladora de la participación de las entidades locales en los tributos de la Comunidad Autónoma de Andalucía, se anunciaba que aumentarían y esa aportación extra,

cifrada en más de tres millones, se ha evaporado; ligera reducción de los gastos de personal; contención del gasto corriente exceptuando las partidas relativas a políticas sociales, empleo y los ejes estratégicos de la ciudad: turismo, cultura y tecnología.

Insisto: ésa es la situación en el peor de los casos. El año 2013 será difícil, pero no es descartable que lleguen recursos adicionales a través de programas europeos, convenios con otras administraciones y el desarrollo del Plan General de Ordenación Urbana –del que no pudimos beneficiarnos en la etapa de bonanza por la inexplicable e incomprensible dilación de la administración autonómica–. Si ocurre, esos fondos serán bienvenidos; si no, estamos preparados porque hemos sido rigurosos. Apostamos además por la colaboración público-privada.

El plan de ajuste, como es sabido, incluye sacrificios para el personal municipal, para todo el personal municipal –también el directivo–, incluidas empresas y organismos –cuyos gerentes, ya lo anuncié, verán de nuevo reducidos sus ingresos–. El del personal municipal es un esfuerzo proporcional y, en cualquier caso, inferior al que están haciendo los trabajadores del sector privado, pues no podemos abstraernos de lo que sucede en la sociedad; el Ayuntamiento no es una isla. No se han tocado los conceptos salariales básicos, sino los variables: productividad, horas extras, festividad, turnicidad, nocturnidad, que se reducen un 10%; y prestaciones sanitarias, gratificaciones y ayudas. Siempre partiendo de una premisa: el mantenimiento del empleo público. El Ayuntamiento se ha comprometido a no acometer regulaciones de empleo, ni siquiera de interinos. Hemos hecho lo que casi ninguna administración pública hace o, mejor dicho, lo que casi ninguna administración pública puede permitirse hacer. La mejor prueba de nuestra solvencia es que no prescindimos de ningún trabajador.

Para todo el personal de este Ayuntamiento va mi reconocimiento por su esfuerzo y dedicación en todas las áreas, organismos y empresas. Y también mi gratitud por su comprensión en general por los inevitables ajustes.

Si comparamos el plan de ajuste municipal con la Ley 3/2012, de 21 de septiembre, para el reequilibrio económico-financiero de la Junta de Andalucía, las siguientes diferencias son llamativas:

Mientras el personal del SAS, Administración de Justicia y Universidad ve reducido su salario un 5%, en el Ayuntamiento de Málaga se mantiene.

Mientras el personal de la Junta de Andalucía ve suspendidas las horas extras, compensa con descanso las que haga excepcionalmente y necesita conformidad de la Consejería de Hacienda y Administración Pública para cobrar las realizadas por causa de fuerza mayor, el Ayuntamiento de Málaga sólo rebaja el importe de las mismas un 10%.

Mientras a los interinos, laborales temporales e indefinidos de la Junta de Andalucía les reducen la jornada un 10% y sus retribuciones en la misma proporción, el Ayuntamiento de Málaga no toca la jornada ni el salario a los interinos ni a los temporales y modifica las condiciones de los indefinidos como la del resto de la plantilla.

Mientras el personal de la Junta de Andalucía ve suspendidas sus prestaciones sociales, excepto las relativas a la atención de personas con discapacidad, el Ayuntamiento de Málaga mantiene la mitad de todas ellas y la totalidad de las de discapacidad y seguro médico.

Mientras el capítulo 1 –el que corresponde a personal– se recorta un 8,3% en el presupuesto consolidado de la Junta de Andalucía para 2013, en el Ayuntamiento de Málaga la reducción es la mitad (4,67%), en gran parte conseguida gracias a la amortización de plazas.

Las diferencias son tan abultadas y claras que no requieren mayor explicación: hablan por sí solas.

La aplicación del plan de ajuste nos permite continuar con la moderación fiscal. Venimos de una subida cero en 2010 y 2011 y de una congelación en 2009 y 2012. Para el año que viene, repetimos subida cero en la mayoría de los impuestos, tasas y precios públicos porque creemos que ese dinero está mejor ahora en el bolsillo de los ciudadanos que en las arcas municipales. Entre 2009 y 2012, hemos concedido bonificaciones y ayudas por importe de 150 millones de euros y mantenido un presión fiscal muy baja en comparación con otras capitales. Teniendo en cuenta que, desde 2000, el recibo del IBI incluye la basura, nuestra cuota (2011) es la más baja de las grandes ciudades españolas, inferior a Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, Zaragoza y Palma de Mallorca; también es la más reducida de las capitales andaluzas. Esto es política fiscal, y también política social y política de empleo, no podemos dejar de contemplarlo así.

Respecto al IBI, que ya puede fraccionarse en cuatro plazos, hemos aplicado bonificaciones potestativas entre 2009 y 2012, tantos años como ha sido posible, y para 2013 hemos amortiguado la subida que supone la revisión catastral reduciendo el tipo impositivo un 35%. Las viviendas cuyo valor sea inferior a 72.120 euros sólo verán en su recibo un incremento de 3,16 euros; el resto, notarán una subida media de 7,72 euros. Y mantenemos los beneficios fiscales a desempleados, familias numerosas, familias monoparentales, familias con hijos menores de un año, discapacitados, víctimas de la violencia de género, pensionistas, pensionistas de gran invalidez, menores de 30 años y aquellos que instalen sistemas para el aprovechamiento término y eléctrico.

En nuestro balance de gestión hay cuatro puntos especialmente sólidos: empleo – desde un punto de vista transversal–, política social, servicios públicos y transparencia. Dos de ellos, empleo y política social, impregnan y subordinan toda nuestra acción política como Ayuntamiento.

1. EMPLEO

Hemos querido y podido intervenir –que no interferir–, en la dinámica económica de la ciudad facilitando las condiciones para que se cree empleo. Con la ejecución de nuestras políticas y mediante el desarrollo de las estrategias de la ciudad: turismo, cultura y tecnología.

En 2011 abonamos a nuestros 7.500 proveedores 320 millones de euros, y en lo que llevamos de 2012 –hasta principios de diciembre– es aproximadamente el mismo volumen de empresas por importe de 290 millones de euros. Si les pagamos puntualmente, ya en 25 días –por debajo del plazo que marca la ley–, es para mantener el empleo. Si acabamos de lanzar, de nuevo, ayudas para rehabilitación de vivienda –3,25 millones de euros–, es para crear puestos de trabajo. Si hemos propuesto delimitar una Zona de Gran Afluencia Turística recientemente es porque será una palanca para impulsar las contrataciones en el tejido comercial. Si estamos apostando por el llamado SOHO, es en definitiva para eso mismo. Si fuimos pioneros en la implantación de la declaración responsable, es también para crear empleo. Si este último año Promálaga ha inaugurado tres nuevas incubadoras –Coworking, Soliva y Virreinas–, es para crear empleo. La red municipal de incubadoras ya consta de 10 instalaciones –que acogen 180 empresas y suponen 350 puestos de trabajo– a las que pronto se sumarán Niño de Belén, La Píndola y Excelencia, y su misión es crear empleo. Si apostamos por el Palacio de Ferias y Congresos, aunque su calendario haya menguado por culpa de la crisis, es para crear riqueza y empleo indirecto, como

de hecho sucede. Si tenemos un Instituto Municipal de Formación y Empleo con programas de microcréditos, apoyo a emprendedores, estímulo a la contratación, portal de empleo, etc., es obvio su propósito. Como fruto, entre Promálaga y el IMFE hablamos de unos 1.700 puestos de trabajo al año.

Todo esto forma parte de una política activa de promoción y generación de empleo que, además de toda la acción transversal que el Ayuntamiento realiza de mantenimiento del empleo propio y también del empleo de los proveedores, tiene un soporte sólido en dos grandes instrumentos que el municipio creó y mantiene, a pesar de que este tipo de políticas no son competencia u obligación, sino del nivel autonómico –o sea, la Junta de Andalucía–, a quien hemos pedido reiteradamente la transferencia de dicha competencia y sus partidas presupuestarias sin ningún tipo de respuesta por ahora. Me refiero al IMFE y Promálaga, ya citadas. Por cierto, la Junta deja de aportar al IMFE en 2013 más de 2,6 millones de euros en programas de empleo a través del SAE.

Aquí está nuestro estímulo al emprendimiento, el Premio Júnior, cursos a través de ESESA (escuela 50% municipal, el otro 50% pertenece a Unicaja), conferencias impartidas por los propios jóvenes emprendedores de éxito en los institutos de Secundaria en nuestra ciudad... Todo un conjunto de acciones que tratan de impulsar la capacidad emprendedora de Málaga para estar en mejores condiciones en la etapa de crisis y tener un mayor impulso, todavía, una vez que se vaya saliendo de ella.

Es bueno insistir en la importancia del esfuerzo municipal a favor del empleo que supone que en el Ayuntamiento, y en las empresas y organismos autónomos que dependen de él, son 7.700 los empleos existentes, garantizados para el futuro por el plan de ajuste, y que en las empresas que prestan servicios al Ayuntamiento son unos 5.000 los empleos existentes, también garantizados por la solvencia municipal que permite el pronto pago. Todo ello genera una serie de puestos de trabajo indirectos de difícil cálculo exacto, pero que suponen miles más que añadir a los anteriores.

Que tengamos en el último año 1.079 viviendas protegidas con proyectos en licitación –con suelos ya preparados y urbanizados en Sub T8-Universidad–, 212 terminadas y 60 en construcción, también genera puestos de trabajo y demuestra nuestra permanente vocación social.

Y seguimos haciendo ciudad desde el punto de vista urbanístico. Evidentemente, a menor intensidad porque no son tiempos para grandes proyectos, pero de forma sostenida y priorizando. Entre las actuaciones de este ejercicio destaca el bulvar sobre el ferrocarril soterrado, que comenzó a ejecutarse en diciembre de 2011, en cuya primera fase nos encontramos. Ya está en servicio el tercer carril del Paseo de los Curas, al que se han destinado casi 400.000 euros. Hemos ejecutado las obras sobre el arroyo Teatinos –actuación de emergencia tras ceder el embovedado– con una inversión superior al medio millón de euros. Disponemos ya de los nuevos centros deportivos de Segalerva y Huelin –entre los dos, suman 15.000 usuarios–. Está en proceso de adjudicación el proyecto de adecuación y mejora del SOHO, barrio de las artes, que salió a licitación por más de un millón de euros y recuperará las calles Tomás Heredia, zona sur de la Plaza de la Marina, acera norte de Manuel Agustín Heredia, Casas de Campos, Pasaje Valencia, calle Pinzón y la plaza del CAC. Hemos actuado también en el entorno de la Iglesia de la Santa Cruz y San Felipe Neri: calles Parras, Gaona, Guerrero, plaza del Santísimo Cristo de la Sangre y un tramo de Dos Aceras por importe de 380.000 euros. Está finalizada la sede del distrito 11, Teatinos-Universidad, en la que se han invertido más de 400.000 euros. Asimismo, están desarrollándose las obras del Camino del Pilar, en Churriana. Y hemos dado los pasos necesarios para el plan especial de Arraijanal –lo que de nosotros depende para que la Ciudad Deportiva del Málaga CF sea una realidad– o el plan especial de la

Manzana Verde. Merece una mención esa gran asignatura pendiente que es el Guadalmedina: ha dado pasos importantes durante los últimos doce meses al desarrollar la Fundación Ciedes, la fundación de nuestro plan estratégico, un concurso de ideas que ha aportado muchos enfoques imaginativos y al tiempo complementarios. He propuesto al Gobierno central, a la Junta de Andalucía y a la Diputación Provincial –ya tenemos respuesta positiva del Gobierno y la Diputación– la firma de un protocolo de intenciones para constituir un consorcio que nos permita abordar la definición del proyecto y buscar financiación para las obras. Habrá que tener en cuenta en la decisión cómo el cauce iba de banda a banda el pasado 17 de noviembre y en días siguientes.

a) Turismo y cultura

Hemos realizado acciones, cada vez más eficaces, para la promoción turística de Málaga: ahí están los resultados de constante crecimiento en número de turistas alojados en hoteles (que estarán en torno a un millón este año), pernoctaciones hoteleras (se aproximarán a dos millones) y número de turistas que visitan la ciudad (casi 3.750.000).

Durante los meses de verano, el número de viajeros internacionales alojados en los hoteles de Málaga ha crecido un 16%. Málaga ha sido, en los tres primeros trimestres del año, el segundo destino urbano que más ha crecido en España, sólo por detrás de Bilbao y superando a Córdoba, Sevilla, Madrid, Barcelona, Granada, Valencia y Zaragoza. En términos relativos, la evolución turística de la ciudad, según la estadística oficial del INE, es mucho mejor que las de la provincia, la comunidad autónoma y el país. A la espera del cierre del año, hay datos que nos hacen ser optimistas: estancia media de 1,9 días y ocupación superior al 64%. Turísticamente, somos fuertes en plena crisis y estamos no sólo aguantando mejor que nuestros competidores, sino arrojando cifras alentadoras.

Hemos seguido potenciando la política de creación de equipamientos culturales, actividades y acontecimientos. Nunca la ciudad ha tenido tan importantes espacios reservados para uso cultural. Las inversiones realizadas en Tabacalera van a ser útiles no sólo para objetivos educativos (Esesa) o tecnológicos, sino sobre todo para fines culturales. En este momento, la lista de proyectos supera la capacidad de los edificios. No debo entrar en detalle hasta que se establezcan los procedimientos adecuados para su selección. Complementando al magnífico Museo Automovilístico, que se abre ahora también a la moda y el diseño, conseguiremos un conjunto museístico y cultural de enorme interés.

En la esquina de los muelles 1 y 2 del puerto, la ciudad va a disponer de un espacio cultural de 6.000 metros cuadrados sobre el mar. Aún sin estar a nuestra disposición, existen conversaciones muy avanzadas con la Fundación Berrocal. Además, la incorporación al patrimonio municipal de la manzana Astoria-Victoria abre un abanico de posibilidades extraordinarias para fortalecer la vida cultural de Málaga.

En este año del que hablamos, más de 1.100.000 visitantes han contemplado nuestras 42 exposiciones; más de 470.000 usuarios han acudido a las 19 bibliotecas municipales; 200.000 ciudadanos participaron en la última edición de La Noche en Blanco. También hemos llevado el teatro y la música a los distritos.

Nos esforzamos para mantener una red de museos como pocos ayuntamientos tienen en España y una atractiva oferta cultural que se materializa tanto en el Cervantes –de cuya reapertura se cumplen 25 años– como en el Echegaray y el Albéniz. El Festival de Málaga –ya consolidado como plataforma de lanzamiento del cine español–

continúa ganando prestigio, al igual que el Centro de Arte Contemporáneo, cada vez más en vanguardia, con los artistas más brillantes del momento actual, siempre en un plano de referencia mundial.

Lo he dicho en más de una ocasión: en materia cultural Málaga no debe ponerse límites, no debe inhibir su ambición. En este sentido, nuestra disposición a construir el auditorio que una ciudad como Málaga necesita se mantiene intacta, como demuestran los 171.000 euros previstos en los presupuestos de 2013, aunque sea una partida discreta. Solos no podemos. El Ayuntamiento, la Junta y el Ministerio de Cultura debemos acordar cómo financiar esta actuación: ante la dificultad de reunir fondos públicos, parece lógico articular una fórmula de colaboración público-privada. El auditorio no es un capricho, sino otro motor cultural y turístico capaz de atraer visitantes a la ciudad procedentes del resto de Andalucía y, por qué no, de toda España. Y, por supuesto, otro generador de empleo.

Hemos continuado impulsando la mejora del litoral, el cuidado de nuestras playas – con las pasarelas de hormigón y la obtención de cuatro Q de calidad– y la instalación de nuevos equipamientos de tipo deportivo-turístico. En ese sentido, el borde puerto-ciudad ha dado un paso adelante muy importante en el último año con el funcionamiento del Muelle Uno, aunque quede el impulso al comercio de 2.000 metros cuadrados, situado hacia el Muelle Dos, donde ha comenzado ya a funcionar la Estación Marítima, situada junto al corazón de la ciudad.

Pasado mañana, la Maratón recorrerá el Paseo Marítimo y las avenidas de Málaga: en su tercera edición llega a 1.000 participantes y multiplica por 10, en relación a la segunda edición, el número de atletas de distinta nacionalidad a la española.

c) Innovación

La estrategia de ciudad del conocimiento está comenzando a dar frutos en paralelo a la consolidación de la marca Málaga Valley: este año hemos recorrido un camino sólido y merecedor de atención internacional en cuanto a innovación y nuevas tecnologías. Se ha creado el área específica, con un delegado a plena dedicación, agrupando en ella las distintas dependencias de carácter más innovador, tanto en las tecnologías de innovación y comunicación como en energías renovables y ahorro energético. El objetivo es ser una ciudad innovadora, una Smart City, integrar ese concepto en una política transversal para que todas las áreas trabajen y colaboren en la misma dirección.

Málaga fue designada en septiembre de 2011 como la ciudad más inteligente de España y este año se mantiene entre el selecto grupo de las cinco primeras. Por segundo año consecutivo, hemos sido finalistas en el Smart City World Congress de Barcelona. También hemos recibido el título de Ciudad de la Ciencia y la Innovación, otorgado por el anterior Gobierno y entregado por el actual. ASLAN nos ha otorgado el Premio 2012 Infraestructuras Públicas de Telecomunicaciones. Somos la capital española con un consumo más racional de energía, según el informe '25 ciudades sostenibles españolas' (Siemens). Nos han otorgado el Premio Accesibilidad en los Ability Awards de Telefónica y la calidad de nuestros servicios sociales acaba de obtener el reconocimiento de Ineprodes. Estos galardones se añaden a los ya obtenidos en años anteriores: el sello de oro para la EMT; los premios del CERMI y la Fundación Diseño para Todos por nuestros logros en Accesibilidad; el premio IDAE a la Eficiencia Energética y Sostenibilidad del Ministerio de Industria; el premio de Innovación de Eurocities; nuestra condición de Ciudad Amiga de la Infancia hasta 2014; el premio Europa Nostra por la rehabilitación de patrimonio; el Sello de Excelencia Europea en la Gestión para Limasa; y otras distinciones a los

aparcamientos, el servicio de Gestión Tributaria, el Área de Participación... Son, todas ellas, una prueba de excelencia y un estímulo para exigirnos más aún, para elevar el listón.

Durante estos últimos doce meses, nos presentamos al concurso que IBM convoca a nivel mundial, el Reto de las Ciudades Inteligentes, y fuimos la única española seleccionada, formando parte de la Cumbre de las Ciudades Inteligentes que tuvo lugar en Nueva York el 15 de noviembre pasado. Somos una referencia hasta el punto de que nuestra experiencia es reclamada en foros nacionales –Gijón, Madrid, Sevilla, Barcelona o Valladolid– e internacionales –el de Nueva York y congresos en Buenos Aires, Iguazú, Cracovia o Lisboa–. Hemos llegado a tener eco en publicaciones de todo el mundo: la revista ‘Forbes’ se ha referido a Málaga como ciudad innovadora donde invertir, instalar empresas y buscar talento.

Hasta Málaga han acudido más de 20 delegaciones empresariales de todo el planeta (Japón, Rusia, Ucrania, Estados Unidos, Polonia, Argentina, Estonia, Tailandia, India, Corea del Sur, Mongolia, Marruecos o Reino Unido, por citar algunas) interesadas en conocer el proyecto Smart City, los sistemas de gestión de tráfico, los sensores, paneles y aplicaciones para aparcamientos, los sistemas de pago y control de los autobuses, la gestión eficiente del alumbrado público, la generación de electricidad con el gas del centro ambiental de Los Ruices o la planta depuradora del Guadalhorce, las farolas eólicas y fotovoltaicas, los sistemas de comunicación para invidentes y sordomudos y el proyecto Zem2All, impulsado junto al Gobierno de Japón, que está convirtiendo a Málaga en ciudad referente del coche eléctrico con 23 puntos de recarga rápida y 200 vehículos circulando.

Hemos celebrado en los últimos doce meses la 12ª y 13ª reunión del Club Málaga Valley; ambas constituyeron, de nuevo, un gran éxito. La última, el 22 y el 23 de noviembre pasados, coincidió con la segunda reunión de Emtech Spain, y ese conjunto logró aún mayor convocatoria y notoriedad de las que ya obtuvo en la primera ocasión, los días 26 y 27 de octubre de 2011. Como pudimos leer en titulares de diarios nacionales, las tecnologías emergentes se citaron de nuevo en Málaga.

Ha quedado siempre claro nuestro trabajo activo, nuestra relación privilegiada con el Parque Tecnológico y nuestra permanente y leal colaboración con la Universidad de Málaga: cedimos un millón de metros cuadrados para su ampliación, prolongamos el uso universitario de los pabellones y edificios en El Ejido, y mantenemos distintos convenios en vigor: recientemente hemos sumado el correspondiente a la comunidad de innovación y conocimiento (KIC), que está en marcha desde hace ya varios meses. Todo ello es la demostración de nuestro aprecio y valoración por una institución que ahora cumple 40 años, cuya creación es lo más importante que ha tenido lugar en Málaga durante el siglo XX.

Con el impulso del PTA y nuestra querida Universidad, Málaga es ya un ecosistema innovador, está siendo capaz de atraer proyectos de empresas como Telefónica, Mitsubishi, Hitachi, Indra, Schneider, Accenture, Abertis, BBVA, BlackBerry, Orange, Ono, FCC, Oracle o Microsoft, por citar a las más grandes. Y también, aún más importante, atraemos a empresas que se instalan aquí: Google, Huawei, Agilent Technologies o Zed han abierto sede en la ciudad este último año. A ellas se suman las relacionadas con el Centro de Tecnologías Ferroviarias con el propósito de participar en el futuro anillo ferroviario: ya son casi 40 con oficina, firmas de la talla de Alstom, Talgo, Bombardier, Thales, IBM o Ferrovial, entre otras.

En esta política de retención y captación de talento hemos de destacar cómo empresas multinacionales ubicadas en el Parque Tecnológico crecen en sus efectivos de técnicos cualificados y personal, como es el caso de Oracle, que está ya en 300

trabajadores; de Coritel (Grupo Accenture), donde eran 490 y ya son 550; de Ericsson Optimi, que empezó con 80 y ya dispone de 130 personas en plantilla; de RipLife, que ha aumentado un 30%, hasta los 326 empleados.

En breve, el pago por móvil será una realidad en Málaga, convirtiéndonos de nuevo en pioneros e incentivando el comercio. En Tabacalera ya hemos anunciado usos tecnológicos para el módulo 5: un Centro de Demostración de Tecnologías que ayudará a nuestras jóvenes empresas a vender sus productos tecnológicos fácil y cómodamente, al estar conectados con el mercado a través de la asociación nacional de empresas del sector. Asimismo, el Centro Municipal de Informática acogerá una plataforma europea que ayudará a las pequeñas empresas a desarrollar soluciones para teléfonos móviles. Vamos a crear además una oficina de internacionalización de empresas que ayudará a los emprendedores, mediante el modelo de aceleración, a penetrar en mercados exteriores, facilitándoles apoyo jurídico, contactos y financiación a través de empresas de capital riesgo.

2. POLÍTICA SOCIAL

Nuestra política social, lo acabamos de demostrar una vez más en el presupuesto del año que viene, está asegurada. Somos solidarios con quienes peor lo están pasando e incidimos en la inclusión de todos los ciudadanos. Sabemos que a la economía española le queda todavía, al menos, un año duro por delante, y hemos reforzado la acción social para dar respuesta en lo que esté en nuestras manos a esta sensible problemática. No sólo hemos conveniado con Cáritas una nueva aportación extraordinaria de recursos y la rehabilitación de un edificio para acoger familias sin ingresos, sino que también hemos reforzado nuestros servicios comunitarios en todos los distritos llegando a un total de 57.910 atenciones, 25.343 personas atendidas y 2.938 prestaciones tramitadas en lo que va de año –son datos actualizados a día de hoy–. El Observatorio Municipal para la Inclusión Social, recientemente presentado, nos da una buena medida de la evolución de estas acciones.

Por segundo año consecutivo, el Área de Derechos Sociales ha incrementado las prestaciones para las familias. En este caso, un 8,82% al pasar de 2,2 a 2,4 millones de euros. Política social es servicio de ayuda a domicilio, es atención a la dependencia, es promoción y reinserción social, es mujer, es accesibilidad, es participación, es vivienda. La mejor política social es el empleo.

Es el momento de agradecer el esfuerzo de tantas ONG: Cáritas, Cruz Roja, Banco de Alimentos, entre otras. Y de la red social familiar, que está amortiguando los efectos de la crisis.

Me detengo en el presupuesto de 2013, que no deja de ser un trabajo elaborado este año sobre el que debatimos: mientras Alcaldía-Presidencia, Secretaría General, Asesoría Jurídica, Relaciones Institucionales, Comunicación, Fiscalización, Tesorería o Jurado Tributario caen entre un 18,58% y un 22,9%, Derechos Sociales mantiene un presupuesto de 20,7 millones de euros (+0,08%). Con ello pretendo subrayar que los números demuestran nuestras prioridades. Si lo desean, cotejamos nuestro presupuesto con el de Junta del mismo modo que hemos visto cómo los planes de ajuste afectan a los empleados públicos en uno y otro caso. Será interesante comparar cifras y alcanzar conclusiones.

Las personas con algún tipo de discapacidad saben que nuestro Ayuntamiento va en vanguardia en accesibilidad y en políticas eficaces y cercanas y que en los premios recibidos todo el movimiento asociativo ha tenido una aportación muy importante.

Para las políticas de igualdad siempre hay apoyo en este Ayuntamiento, y somos activos en la búsqueda de empleo, en las iniciativas empresariales y en la lucha contra la violencia de género. Han tenido y tendrán en la acción municipal un espacio muy singular los mayores de Málaga, a quienes rindo homenaje por su entusiasmo participativo en numerosísimos talleres y actividades. Asimismo, los jóvenes, para quienes se trabaja transversalmente desde varias áreas: Vivienda, Deportes, Cultura, Educación... Coordinadas eficazmente desde el Área de Juventud, saben que no son sólo futuro, sino que también forman parte del presente.

3. SERVICIOS PÚBLICOS

La ciudad ha mantenido la calidad de sus servicios durante estos doce meses, e incluso los ha mejorado: el nivel de satisfacción de los usuarios de la EMT, el nivel de satisfacción de los usuarios de EMASA, la muy aceptable calidad de los servicios de LIMASA, a cuyos resultados hemos de acompañar siempre con una postura cívica de colaboración. La incorporación de avances tecnológicos en las redes semafóricas – más del 86%, con bombillas LED–, en los servicios de información al usuario de la EMT, en los servicios de información de usuarios de los aparcamientos municipales... Son ejemplos de un permanente objetivo de dar la mejor calidad de servicio posible.

En lo que respecta a Movilidad, seguimos apostando por un metro operativo cuanto antes desde la comprensión por la situación presupuestaria. Pero tal como se pactó en un principio por una cuestión de compatibilidad con la vida de la ciudad.

Podemos presumir de instalaciones de enorme calidad como parques infantiles y para mayores. Pronto tendremos dos nuevos parques caninos en el Morlaco y junto al cementerio de San Miguel. Desde Medio Ambiente, además, está trabajándose en la actualización del segundo mapa de ruido. El sistema de indicadores urbanos que, dentro de la Agenda Local 21, elabora el OMAU muestra la evolución de la ciudad en éste y otros aspectos.

En el capítulo de servicios, cabe preguntarse qué pasaría si este Ayuntamiento se limitara a cumplir estrictamente sus competencias. Puse antes el ejemplo del IMFE, pero hay otros muchos. Para empezar, y éste es el caso más llamativo, en la última década no se habrían construido miles de viviendas protegidas frente a las 36 levantadas por la Junta. ¿Qué habría sido de las políticas de rehabilitación, bienestar social, equipamiento cultural, instalaciones deportivas, igualdad, juventud, políticas activas de empleo...? En todas estas materias, los hechos han demostrado que nuestro municipio es capaz de resolver ágilmente, con determinación, pese a su debilidad presupuestaria en comparación con quien tiene las competencias y los recursos y no los transfiere.

4. TRANSPARENCIA

Apuntaba antes que sólo poniendo luz sobre la gestión pública lograremos restaurar la confianza de los ciudadanos en la política. En materia de transparencia nuestro avance ha sido sobresaliente, probablemente como ningún otro ayuntamiento de España. Desde agosto, en la página de inicio de malaga.eu –web que por cierto hemos mejorado– hay una pestaña de transparencia para acceder a información como los sueldos de concejales, delegados, directivos, eventuales y gerentes de organismos y empresas municipales; el patrimonio de concejales y directivos; los currículums de concejales, directivos y eventuales, apartado en construcción, aunque ya muy avanzado; los presupuestos y el plan de ajuste económico-financiero; los acuerdos y

resoluciones, incluida Junta de Gobierno Local; el número de vehículos oficiales; y la agenda pública del alcalde.

Como saben, desde el 1 de octubre cuelgo en la web municipal, y difundo en Twitter, mi agenda de trabajo –para ser más exacto, de la semana anterior– con el ánimo de que los ciudadanos sepan en qué empleo mi tiempo como alcalde, a quién recibo o visito, adónde me desplazo. No conozco a ningún otro regidor que lo haga con ese nivel de precisión y amplitud, y creo que ése es el camino que debemos seguir los políticos: acercarnos a los ciudadanos y rendir cuentas cada día mientras cumplimos su encargo de gestionar lo que es de todos, y no sólo en campaña electoral, cada cuatro años, cuando pretendemos lograr su confianza en las urnas.

En 2010, Transparencia Internacional nos dio 95 puntos sobre 100, situándonos entre los primeros ayuntamientos de España. Ahora volverá a examinarnos. Si acceden a malaga.eu, verán que los indicadores que evalúa esa organización, por los que nos mide, están disponibles a un clic en la web municipal.

Vamos hacia el Gobierno Abierto, hacia aún mayores cotas de transparencia. Hacia mayor bidireccionalidad como ya estamos dejando patente al interactuar en nuestros perfiles oficiales en Twitter y Facebook. En el primer trimestre de 2013 tenemos previsto poner a disposición de los ciudadanos una plataforma de ‘open data’, y más adelante de ‘open government’, que permitirá acceder a la información generada por el Ayuntamiento. Con ella se generará riqueza a través de iniciativas empresariales tecnológicas y, además, los ciudadanos podrán conocer más a fondo la realidad de la ciudad. También queremos utilizar la tecnología, los ‘smartphones’, para escuchar sus quejas y sugerencias sobre deficiencias y averías en la ciudad y así atenderlas con la máxima celeridad posible y fomentar la participación.

Nos quedan cosas por hacer, es cierto. Una de ellas se evidenció recientemente: el 17 de noviembre. Aunque la ciudad respondió mucho mejor que en 1989 a la tromba de agua, persisten algunos puntos frágiles, especialmente en el centro, Carretera de Cádiz, los polígonos industriales y los arroyos del Este. Insisto: ahora que tenemos pocos recursos, es momento de planificar las actuaciones que podremos ejecutar cuando empiece otro ciclo económico. Tanto la Gerencia de Urbanismo como EMASA están trabajando para determinar cuáles son nuestros puntos débiles ante lluvias intensas, aunque lo que ocurrió hace tres semanas en Málaga –la cuarta parte de las precipitaciones del año en poco más de dos horas, más de un litro por minuto– habría anegado cualquier ciudad del mundo. Cuando tengamos todos los estudios técnicos concluidos, buscaremos la colaboración de otras administraciones para financiar las obras necesarias, aunque ya los buscamos en 2007 con los fondos FEDER: muchos de los proyectos que propusimos se referían a este tema y la Junta nos los negó.

Para superar esta etapa aciaga, tenemos que abandonar los prejuicios. El sector de la construcción se ha demonizado irresponsablemente con discursos llenos de tópicos y dogmas. Difícilmente volverá a ser lo que fue, pero estigmatizándolo no lograremos salir de la crisis con semejante stock de viviendas. Sería estúpido repetir los errores que conllevó la especulación, por supuesto. Hay que cambiar de mentalidad y no sublimar la compra sobre el alquiler, pero eso no se consigue en dos días: requiere mucho tiempo, probablemente una generación. Mientras tanto, es urgente que el mercado inmobiliario vuelva a moverse, que se recupere de la conmoción producida por la inseguridad jurídica que en algunos momentos ha afectado incluso a la imagen de la marca Costa del Sol. En nuestra mano está que la construcción deje de ser un factor distorsionador y vuelva a dar estabilidad a Málaga y ser, como lo fue, una formidable palanca para el crecimiento económico. En este sentido, la rehabilitación es una opción viable por la que nosotros apostamos desde el Instituto Municipal de la Vivienda.

Tenemos todo a nuestro favor. Para empezar, unas infraestructuras magníficas. Un gran aeropuerto internacional, el tercero de la península; un tren de alta velocidad que nos conecta con Madrid en poco más de dos horas; un buen puerto que crece en el mercado de cruceros; una gran red de autovías. Ahora debemos sacarles el máximo partido a esas infraestructuras, muy especialmente al aeropuerto. Las posibilidades de Málaga merecen todo nuestro tiempo y energía. Merecen una visión amplia, de futuro.

Desde el Ayuntamiento podemos, debemos y queremos hacer cosas, impulsar iniciativas a favor del desarrollo económico facilitando la iniciativa privada, imprimir agilidad en los trámites administrativos, crear un marco físico capaz de atraer nuevos habitantes que deseen instalarse y trabajar aquí... Un Ayuntamiento está obligado a estimular las potencialidades de un territorio y nosotros estamos haciéndolo.

Tengo el honor de encabezar un equipo de hombres y mujeres ilusionados con su trabajo, que entienden la política como servicio al bien común, enamorados y enamoradas de su ciudad. Es un orgullo trabajar con ellos y sentir su apoyo y colaboración. Un equipo donde las áreas están al servicio de los distritos, que es la forma de que los servicios municipales estén al servicio de los malagueños, desde el centro, pasando por el Este, Ciudad Jardín, Bailén-Miraflores, Palma-Palmilla, Cruz de Humilladero, Carretera de Cádiz, Churriana, Campanillas y Puerto de la Torre hasta Teatinos-Universidad.

Conecto con el planteamiento inicial: estamos obligados a adaptarnos a los cambios porque cuando llegue la recuperación de la economía debemos estar preparados para competir y prosperar. Somos fuertes en turismo, cultura y tecnología, campos en los que tratamos de ir cada vez más lejos. De tal manera que cuando la crisis decline –se espera que a finales de 2013–, Málaga esté en mejor posición de la que tenía en 2008.

Queridos amigos y amigas:

Son momentos de dificultad, incertidumbre y preocupación, pero he dejado claro que también hay motivos para la ilusión y la esperanza en España, cuya economía está más internacionalizada que nunca y cuyas exportaciones han alcanzado niveles récord; y también en Málaga, que ha sabido ponerse en vanguardia en tantos indicadores de progreso y avance dentro de las ciudades españolas.

Pero sobre todo en estos momentos es cuando tenemos que preguntarnos no tanto qué es lo que puede hacer la sociedad o las administraciones públicas por cada uno de nosotros, sino qué es lo que cada uno de nosotros puede hacer por el progreso de la ciudad, por su avance económico, con el estudio y la formación, con el emprendimiento de nuevas iniciativas, con el esfuerzo solidario, con el servicio a los demás, también desde la política y siempre con transparencia.

Muchas gracias.